

Durante siglos, crear y escuchar música ha sido una de las principales necesidades del ser humano. Su condición de transmisora de emociones la ha convertido en la vía idónea de expresión no verbal. Y es en este marco donde nace y se desarrolla la musicoterapia, siempre fiel a la creatividad presente en toda persona.

El pasado mes de abril, y gracias al apoyo del *Institut de Creativitat i Innovacions Educatives*, se pudo llevar a cabo la aplicación de la musicoterapia en el ámbito de la comunidad universitaria. Su condición teórico-práctica hizo de las jornadas una experiencia con tintes terapéuticos en las que el trabajo grupal actuó como eje motor. Los instrumentos, la voz y el cuerpo, trenzados en dinámicas musicales, fueron las herramientas con las que cada uno de los asistentes logró acercarse un poco más a sí mismo y a los demás.

La impresión general, una vez finalizada la semana, fue de haber conseguido los principales objetivos propuestos. La gente descubrió su yo musical y fue capaz de hablar a través de él. Se formó grupo. La gente participó y quiso compartir curiosidades musicales con los demás. Fueron días de crecimiento personal en los que todos aprendimos algo nuevo, empezando por una misma. Por ello, gracias a todos los que asististeis, vuestra musicalidad me hizo disfrutar muchísimo.

A los que vinisteis y a los que vendrán, aprovecho para anunciaros que el próximo mes de noviembre la musicoterapia y yo volveremos a la carga con unas nuevas jornadas. Hasta entonces, ¡que la música os acompañe!

*Paula Gimeno Peris. Mayo 2012.*